

**Alicante**

# LA MUERTE NEGRA



**Momentos de Alicante**  
Gerardo Muñoz

E l gato entró satisfecho en la casa porque acababa de cazar a una rata enorme en el huerto aledaño, propiedad del caballero **Gabriel Pascual**. Anochecía y su olfato le guió hasta la estancia donde se hallaba cenando el matrimonio dueño de la casa. Los faldones de ella ocultaban sus pies, de manera que se dirigió a los de él, entre los cuales se restregó zalamero. Aprovechó entonces una pulga que unos instantes antes había saltado del pelaje del roedor fallecido al del felino asesino, para volver a saltar, esta vez de éste a las calzas del jurado **Bernardo Mingot**, quien ignoró la llegada de tan minúsculo huésped. Por tener el estómago bloqueado, el insecto murió unas horas después de inanición, pero antes tuvo tiempo de picar varias veces al hombre en una de sus piernas, inoculándole en la sangre la bacteria *Yersinia pestis*.

Bernardo enfermó dos días después. Primero apareció la fiebre, acompañada de escalofríos y dolores de cabeza, después se le inflamaron los ganglios linfáticos de las ingles y sobacos, con tumores como bellotas, dolorosos y negruzcos, llamados bubones o landres, que al reventar supuraban sangre y pus. El médico que le visitó en su alcoba reconoció enseguida la enfermedad: la peste bubónica, llamada también la peste negra o la muerte negra, por el color de los bubones. La misma enfermedad que sufría Gabriel Pascual, el vecino de los Mingot.

El médico prescribió a Bernardo el mismo tratamiento que a Pascual: sacarle seis onzas de sangre en dos días, aplicar aceite en las landres después de sajarlas, regar el suelo de la casa con vinagre, sahumar la alcoba con incienso o tomillo, y darle a oler un paño mojado en vinagre y agua rosada. Pero, a diferencia del caballero Gabriel Pascual, que sobrevivió y quedó inmunizado, el jurado Bernardo Mingot falleció al cabo de dos días.

Hay cuatro tipos de peste, pero a lo largo de la Historia la más común ha sido la bubónica, llamada asimismo levantina, por provenir frecuentemente de los países orientales. Es causada por la bacteria *Yersinia pestis*, que utiliza como vector o reservorio a la rata, inmune a la enfermedad, pero que la transmite al hombre o a otros animales a través de las pulgas. En Europa ha habido tres grandes pandemias de peste bubónica: la sufi-

da en el año 541, durante el reinado del emperador bizantino Justiniano, que llegó desde Egipto; la llamada Peste Negra de la Edad Media, entre 1347 y 1353, que se estima causó la muerte de 25 millones de europeos, procedente de Asia; y la de finales del siglo XIX, que se extendió desde China. Aunque causadas las tres pandemias por la misma bacteria, eran de cepas diferentes, por lo que durante siglos debió mutar o captar material genético de otras especies mientras residía en las ratas.

Tenemos noticias de que Alicante sufrió epidemias de peste en los años 1340, 1348, 1375, 1394, 1411, 1489, 1559 y 1648. La de 1348 es la primera que se sabe con seguridad que era bubónica. Se trata, como ya hemos visto, de la llamada Peste Negra o Muerte Negra que acabó con un tercio de la población europea. Apareció en Valencia en mayo, pero ignoramos cuándo llegó a Alicante, aunque se sabe que la mortalidad fue muy elevada.

En 1559 la peste estuvo a punto de dejar Alicante sin habitantes. Según el cronista **Nicasio Camilo Jover**, «la población quedó reducida a tan corto número de moradores que fue indispensable repoblarla de nuevo». Desesperados, los alicantinos erigieron una ermita al pie de la Erta dedicada a San Roque, comopatrón de Alicante. Era una sencilla construcción de techumbre abovedada sostenida por tres arcos de cantería en ambos lados.

Durante la epidemia de 1648 todos los días se celebraron procesiones a las iglesias y ermitas de la ciudad. Cuenta **Viravens** que «el justicia **Tomás Pina** y los jurados Bernardo Mingot, **Pedro Juan de Pedro**,



El triunfo de la muerte (Brueghel el Viejo, hacia 1562).



Edicto de 1805.

**Pedro Gerónimo**

**Marco y Jaime Bendicho**, arbitraron recursos para socorrer las necesidades públicas; y a fin de preaverse del contagio, buscaron la protección de San Nicolás de Bari, colocando en la sala del Consistorio un cuadro del mismo que había en el claustro de su iglesia». Pero fue sin duda la Santa Faz a la que más se dirigieron los alicantinos en sus oraciones. Aunque había varias efigies de esta reliquia en diferentes puntos de la ciudad (en las puertas del Muelle, de Elche, de la Huerta, y sobre un arco del callejón de la Santa Verónica), fue traída la original varias veces a la ciudad. La última en julio, cuando fue llevada en procesión por las calles, asistida por una compañía de 500 arcabuceros que disparaban pólvora, mientras los cañones del castillo y los baluartes despedían salvas.

Pero, además de encomendarse a los santos, las autoridades alicantinas también adoptaron medidas mundanas para tratar de paliar los terribles efectos de las epidemias. Así, en 1484 empezó a usarse en el puerto el método de la cuarentena, aunque ello no evitó los contagios cinco años después.

Son numerosos los expedientes conservados en el Archivo Municipal sobre cuarentenas portuarias. En 1700, por ejemplo, se impuso este aislamiento por la peste a aquellas embarcaciones «que procedan, ó hayan tocado en la Isla de Tabarca, Gibraltar y Puerto Mahón»; y en 1765 se puso en cuarentena rigurosa al navío La Estrella, procedente de Sicilia, y al navío inglés Pait, «por el contacto con moros a la altura del Cabo de San Vicente». Las inspecciones eran realizadas por el llamado Barco de Sanidad,

cuyos miembros cobraban, como el resto de los empleados en la Preservación y Resguardo de la Salud Pública, cartas de pago otorgadas al administrador de la Aduana.

El aislamiento preventivo de los barcos no tenía por qué ser forzosamente de cuarenta días. Los había de 12 o 21 días, aunque a veces finalizaba con la quema del barco.

En 1559, además de construir la er-

mita de San Roque, se estableció un lazareto en el hospicio de Nuestra Señora de los Ángeles. Y en 1648 se instaló el primer cordón sanitario conocido en torno a Alicante. En diciembre del año anterior se detectaron los primeros casos de contagio en la calle Porchens, pero el Consell municipal lo ocultó creyendo que no iría a más. Una vez que no hubo más remedio que declarar oficialmente la epidemia en enero, se prohibió la entrada a refugiados y la salida a los médicos. En febrero la ciudad fue abandonada por las familias acomodadas y por algunos canónigos de la Colegiata. Pero como el número de contagiados y fallecidos crecía a diario, hubo que desalojar las casas adyacentes al hospital de San Juan de Dios para acoger a los enfermos y abrir un nuevo cementerio en uno de los bancales situados al oeste del Benacantil, junto a la huerta del Bon Repos. Una de las víctimas fue el jurado Bernardo Mingot.

Más eficaz fue el cordón sanitario instalado en 1676, puesto que evitó una nueva epidemia de peste.

Las medidas sanitarias impuestas por las autoridades alicantinas evitaron la llegada de la peste a la ciudad en varias ocasiones, como en 1787, destinándose los sobrantes de propios (rentas patrimoniales municipales) «para frenar el avance de la peste procedente de Argel», o en 1896, cuando la peste bubónica se propagaba desde Portugal.

El 9 de junio de 1805, el gobernador de la provincia de Valencia (a la que pertenecía Alicante), **Domingo Izquierdo**, publicó un edicto en el que ordenaba «que por ningún motivo, ni pretexto admitan en sus Casas, y Posadas equipajes de qualquiera clase que sean, ni efectos contagiables procedentes de los Pueblos, que sufrieron la epidemia en el año anterior (...) bajo la pena de un mes de cárcel, ó doscientos ducados aplicados á gastos de ciudad», relacionando a continuación los géneros que se consideraban «contagiables» (tejidos, papel, paja, flores frescas, animales de pelo y pluma...) e «incontagiables» (granos, alimentos, esparto, tabaco, jabón, perfumes...). Aunque Alicante figura en este edicto entre los «pueblos epidemiados ó sospechosos en el año de 1804», no hay constancia de que ese año sufriera realmente la visita de la peste.



La Peste Negra en una ilustración de 1411.